



Cultura, Desarrollo y Competitividad

Por: Omar Zambrano

Por años, especialistas han tratado de establecer si hay una relación entre la cultura de una sociedad y su potencial para lograr desarrollo. Samuel Huntington (QEPD), profesor emérito de la Universidad de Harvard ilustra el caso mediante una comparación entre dos países: Gana y Corea del Sur.

En 1960 ambas naciones tenían iguales niveles de Producto Interno Bruto per cápita (PIB/cápita) y sus economías estaban principalmente basadas en la producción de bienes primarios. Los dos recibían el mismo monto de asistencia económica internacional. Con el pasar de los años Corea del Sur se convirtió en un gigante industrial y tecnológico que hoy por hoy constituye una plataforma para multinacionales, y una potencia en la exportación de automóviles y equipos electrónicos. Gana desafortunadamente continúa siendo un país sumido en el subdesarrollo.

¿Pero qué explica esto?: Para Huntington la cultura se define como el conjunto de valores, aptitudes, creencias y orientaciones que subyacen la conducta de los seres humanos. Algunos sostendrían que esta diferencia es atribuible a las políticas que cada país adopta. Sin embargo esto no resuelve el dilema de por qué algunos países son más propensos adoptar ciertas políticas y otros no.

Según Huntington la clave radica en el hecho de que los coreanos practican ciertos valores básicos --que han ido reforzando- en el plano de la educación, la organización, la disciplina, el esfuerzo y la propensión al ahorro.

De paso, para algunos, la cultura representa un factor de tanto peso que el sub desarrollo es solo la manifestación de un estado mental o cultural. Según este enfoque más conservadora la cultura más que las políticas es la clave para el desarrollo. Otros sostienen que la cultura es uno de los factores (pero no el único) que inciden sobre el desarrollo. Esta versión más liberal si se quiere sostiene que es precisamente a través de políticas y el ejercicio de liderazgo político que se pueden progresivamente promover cambios culturales.

De hecho, estas transformaciones culturales pueden ser inducidas a través de cambios progresivos y paulatinos más que violentos o repentinos (aun cuando en ocasiones la cultura también puede cambiar de forma dramática por razones de guerra u otras contingencias externas).

Desde una perspectiva de país entonces la responsabilidad de los gobiernos y la sociedad civil deberían consistir en influir o contribuir a la progresiva modificación de estos valores y fomentar una cultura que propenda hacia una sociedad más civilizada y desarrollada.

En el ámbito empresarial también se dan valores importantes que pueden promover la competitividad y la excelencia. Por ejemplo se puede fomentar el aprendizaje, la creatividad y la innovación que permite aprovechar de forma óptima el potencial humano y facilita la posibilidad de desarrollar nuevas ventajas competitivas para beneficio de la empresa. Por supuesto que esto requiere entre otros que se estructure en la empresa un ambiente libre de culpa donde más que responsables de posibles fallas o errores se busquen soluciones oportunas y rápidas.

Conscientes de esta necesidad el Centro Nacional de Competitividad de Panamá precisamente se ha planteado como norte contribuir a la divulgación de estos conocimientos que pueden contribuir de manera consensual y evolutiva al reforzamiento de estos valores y principios que son cruciales para el desarrollo y la competitividad. La tarea constituye un camino largo pero el compromiso de influir sobre las políticas públicas y facilitar una cultura pro competitiva entre las empresas y la sociedad civil en general resulta indeclinable.